

"La creatividad se enraiza, se desarrolla y se bloquea. Se expresa y consolida en múltiples lenguajes. Se estimula con técnicas eficaces"

master oficial  
creatividad e innovación  
2º ciclo U.E. - 120 créditos



Revista RecreArte 10 > III - Creatividad en las Artes: Expresividad Vivificadora



*David de Prado Díez*

**EL CLOWN,  
UN NAVEGANTE  
DE LAS EMOCIONES**

Jesús Jara

***El clown, un navegante de las emociones*** transmite un concepto novedoso de lo que es un payaso en cuanto a su proyección y trascendencia más allá de las artes escénicas, y pone a disposición de los pedagogos, profesores, estudiantes de Ciencias de la Educación, monitores, animadores, aficionados y profesionales del teatro, una herramienta que es PRÁCTICA Y DIVERTIDA a la vez.

En la 1ª parte realiza un breve estudio histórico sobre el desarrollo del Clown en el teatro, el cine y el circo.

En la 2ª parte nos desvela aspectos íntimos sobre su filosofía y su psicología, y nos da pautas sobre el uso de la nariz, la mirada, la voz, el vestuario y el maquillaje.

En la 3ª parte ofrece una gran cantidad de juegos y ejercicios que ayudan a conocer y desarrollar el Clown que cada uno tiene en su interior.

## INTRODUCCIÓN

¿Qué es un clown? No existe una única respuesta o verdad sobre semejante pregunta. Son muchos los que actualmente llevan adelante una práctica sobre el clown y muchas, por tanto, las teorías y opiniones que, como profesionales del espectáculo o como pedagogos, podemos escuchar. Quede claro, pues, que aquí se encuentra mi verdad, mi opinión sobre qué es un clown. Y que la expondré desde un profundo respeto por otras verdades, otras opiniones.

Antes de nada, quiero aclarar que el término clown, de origen inglés, lo utilizo como sinónimo de payaso. No me refiero, pues, al personaje de *cara blanca* que representa la autoridad y las normas frente a su pareja, el *Augusto*, que representa la trasgresión, y con el que ha formado una de las parejas más populares de representaciones de payasos, especialmente en el circo. El *Augusto* es, en mi opinión, el verdadero payaso o clown, tanto por su compleja personalidad como por su actitud y comportamiento. Veamos la definición de esa palabra que da el diccionario, que sirve para reivindicar nuestro oficio...

*“Augusto: que infunde o merece gran respeto y veneración por su majestad y excelencia”.*

Hecha esta aclaración, diré que el clown es alguien que vive, siente y reacciona de todas las maneras que una persona puede registrar en cualquiera de sus fases vitales: infancia, adolescencia, madurez, vejez... con un espíritu positivo, divertido y social basado en la capacidad de reírse de uno mismo y transmitir ternura.

Se diferencia de un personaje teatral en que éste está acotado por toda una serie de características y relaciones dadas por el autor, el director, los creadores, la dramaturgia o los otros personajes. Por el contrario, el clown sólo tiene como referencia aproximada a cada uno de nosotros cuando nos deslizamos hacia ese otro yo que es nuestro clown. Se podría decir que en el clown encontramos nuestro mejor otro yo, aquél que es más sincero, primario, apasionado y transparente.

En el clown se condensan y sintetizan todos nuestros rasgos más acusados, tanto los que mostramos con más facilidad como los que ocultamos y/o reprimimos por razones personales, sociales o culturales. Así pues, desde el clown enriquecemos nuestro autoconocimiento y ampliamos y amplificamos todos nuestros registros emocionales, conductuales y vitales.

De esta manera, descubrir nuestro clown se convierte en una apasionante aventura, divertida y liberadora. Adecuada para cualquier persona, profesional del teatro o no, que desee conocer o desarrollar aspectos de su personalidad aletargados por la rutina y las normas sociales. Y que esté dispuesto a compartir con los compañeros esta experiencia de desarrollo personal.

El profesional, además, se encontrará, probablemente, con uno de los roles más complejos en cuanto a emociones que haya tenido que experimentar, lo cual le ayudará a combatir los estereotipos y encontrar la verdad en escena. Aprenderá a crear desde su individualidad, siendo esto una herencia de incalculable valor para el proceso de creación de personajes. Y al tratarse de un trabajo de máscara se verá obligado a traducir esas emociones en signos codificados de su cuerpo y su voz, mejorando así, necesariamente, la economía de movimientos, la presencia en escena, y su nivel interpretativo, en general.

Nos encontramos, pues, ante una forma de expresión y/o comunicación directa, espontánea y primaria, con la que podremos recuperar el placer del juego, “el dejarse

llevar” y los estados de máxima sensibilidad, en los que sentimos y reaccionamos más allá de los convencionalismos y las costumbres.

De manera que, finalmente, podemos afirmar que el encuentro con nuestro clown se convertirá en una especie de sano viaje a lo más AUTÉNTICO de cada uno.

## LA FUNCIÓN SOCIAL DEL CLOWN

El clown, históricamente, ha tenido un objetivo claro y simple, que a su vez ha coincidido con el papel que la sociedad le ha adjudicado y reclamado: divertir, entretener, hacer reír. Esto ha sido así tanto en las plazas públicas para el pueblo como en las cortes para los nobles. Lo mismo en la Grecia del siglo X antes de Cristo, con los famosos *Terpisen Guardian* que en el Renacimiento italiano con la *Commedia dell'arte*, o con las grandes estrellas del cine mudo en Estados Unidos. Alegrar el espíritu, distraer, hacer reír. ¡Pero cuántas cosas puede haber detrás de la risa!

Reímos por timidez, por educación, para caer bien, por nerviosismo. Ionesco dijo que *“la risa no es sino el resultado de un drama que vemos en escena, o que no vemos si se trata de una pieza cómica, pero en ese caso está sobreentendido, y la risa viene como una liberación; reímos para no llorar”*.

Y cuando vemos un buen clown, reímos. Reímos de lo que hace, por lo que hace o deja de hacer, reímos por lo que imaginamos y, sobre todo, reímos porque o nos identificamos con él o identificamos algo o a alguien conocido en él o en su comportamiento. Y es que detrás del trabajo del clown hay un arte y el origen de cualquier arte es encontrar una identificación.

Por eso el clown debe transmitirnos una imagen global positiva como persona, que nos haga mantener la fe en nosotros mismos, en el ser humano tal como es, con sus virtudes y sus defectos. No aceptaríamos un clown malvado, grosero o antipático porque eso impediría la familiaridad, la identificación. Necesitamos sentir que lo queremos. Dicho de otro modo, en palabras de Henri Bergson, en su libro *La risa*: “El personaje cómico es a menudo un personaje con el que comenzamos simpatizando materialmente. Quiero decir que por un breve instante nos ponemos en su lugar, adoptamos sus palabras, sus gestos y sus actos, y si nos divierte lo que hay en él de risible, lo invitamos, con la imaginación, a divertirse con nosotros”.

De modo que cuando nos identificamos con el clown, reconocemos determinados comportamientos de nuestra vida diaria, y la risa se produce por la sorprendente visión paradójica de lo que conocemos bien. Por ese otro punto de vista sobre algún nuevo aspecto de aquellas cosas que creíamos ya sabidas. Cuando reímos porque un clown se desespera al no conseguir algo, lo hacemos porque sabemos que nosotros a veces nos comportamos igual. En ese momento pensamos: “¡Qué tonto es!” Pero más tarde nos damos cuenta de que estábamos hablando con nosotros mismos y reflexionamos entonces: “¡Qué tonto soy yo a veces por desesperarme por tonterías!” Es hermoso que como público nos identifiquemos con un ser imperfecto porque, inconscientemente, sabemos que nosotros también lo somos. Así que, en realidad, nos reímos de nosotros mismos y, al hacerlo, nos sanamos. Por tanto, el clown, de alguna manera, contribuye a cicatrizar nuestras heridas, a aportar algo de luz a nuestras sombras.

## LA PASIÓN POR VIVIR

El clown vive constantemente en el presente más inmediato. No planifica más allá de los próximos minutos, no piensa en el futuro. La intensidad con que vive el presente es su trampolín permanente hacia el futuro. Sus decisiones, por tanto, son fruto de lo que hace. Hace según siente y siente según vive. Mientras, la rueda inexorable del tiempo convierte su presente en pasado y futuro al mismo tiempo.

Y cuando alguna vez el clown piensa en el futuro, ello le conduce automáticamente a su mundo imaginario, que a su vez sólo se puede dar desde la acción y desde el presente inmediato. Es decir, vive imaginando y creando aquello que ha pensado que le ocurrirá en el futuro. Se arriesga a vivir, emocional y físicamente, lo que imagina, lo cual le conduce a experimentar aventura tras aventura hasta que su lógica y su inercia natural le transportan de nuevo a la realidad.

Así se cierra el círculo de su deambular por la vida. Círculo que se abre de nuevo inevitablemente porque el presente más inmediato volverá a atraer su atención y reclamará toda su disponibilidad y concentración.

El clown es un inventor natural, un explorador en potencia, un benigno investigador porque, como todo buen apasionado, no vive nada por debajo del 100% de intensidad.

La manipulación o experimentación de cualquier objeto, el intento de conseguir un amor, la narración de lo último que le ha ocurrido, el aprendizaje de una habilidad, la observación de lo que le rodea, la imitación de aquellas personas a las que admira, la reproducción de una canción, el temor a lo desconocido. Todo es para él intenso e importante. Todo merece de él su energía y su dedicación.

Ahora bien, ¿dónde transcurre la vida del clown? ¿Nos lo encontramos habitualmente por la calle? ¿O, más bien, se halla en los tres ámbitos que hemos estudiado anteriormente, es decir, el teatro, el circo y el cine o la televisión? Así es, el clown nos llega a través del mundo del espectáculo, allí es dónde vive y se desarrolla. Y el espectáculo es comunicación. Actores y público, o sea, emisores y receptores. Por tanto, se puede afirmar que el payaso también es un apasionado de la comunicación.

Por esa razón, por el deseo de comunicarse, su mirada tiene la importancia de la que hemos hablado antes. Por eso, por su necesidad de conectar con el público, cuando se le encuentra en teatro o circo, la cuarta pared no existe. Por eso, porque es un ser profundamente sociable y comunicativo, es frecuente constatar en los cursos de clown que a los payasos les cuesta terminar una improvisación. Se aferran a la puerta de salida, a la última mirada, que ellos intentan siempre que sea la penúltima. Incluso, a veces, cuando oyen sonar la campanilla que les avisa que deben ir acabando, no pueden evitar un gesto de desagrado. O de rebeldía. O de resignación ante el hecho evidente de que deben cortar la comunicación. Igual que cuando los padres ordenan a sus hijos que cuelguen el teléfono.

Porque para el clown, la vida, su vida, es comunicación.

## LA MÁSCARA DE LA NARIZ ROJA

Se dice que la nariz roja de un clown es la máscara más pequeña del mundo. Pero, ¿qué es una máscara?

Todos sabemos lo que significa en la vida ponerse una máscara. Lo hacemos con cierta frecuencia. Nos ponemos nuestras más bonitas máscaras para seducir a alguien que nos atrae. O para acudir a una importante entrevista de trabajo. Nos ponemos la máscara de duros cuando queremos imponernos a alguien o cuando no queremos que adviertan nuestros sentimientos. Nos ponemos la máscara de víctimas cuando queremos chantajear afectivamente a un ser querido.

Es decir, nos transformamos. Adoptamos otras personalidades para determinadas situaciones. Realizamos un cierto ejercicio de esquizofrenia y, pasado el trance, volvemos a ser nosotros mismos. Es exactamente igual que lo que hacemos en carnaval. Nos disfrazamos y nos comportamos de una manera distinta a la habitual. Transgredimos nuestras más férreas normas sociales y morales para asomarnos, excitados, a la frontera de lo prohibido. Por unas horas o unos días dejamos que alguien nos sustituya mientras nosotros intentamos curarnos u olvidarnos de nuestras miserias.

Eso es la máscara. No sólo un objeto, sino también un “dispositivo para expulsar a la personalidad fuera del cuerpo y permitir que un espíritu tome posesión de ella” (*Keith Johnstone, Improvisación y teatro*).

En nuestra cultura cristiana este concepto aún suena algo extraño. No olvidemos que arrastramos muchos siglos de tradición en los que la Iglesia ha considerado pagano al objeto en sí y a las interpretaciones mágicas que de su utilización se han podido hacer. Pero hay muchas otras culturas donde su uso ha ido siempre asociado a rituales de todo tipo, que después se han trasladado al teatro, incluso hasta nuestros días.

Así que creamos en los espíritus y en la máscara, que etimológicamente quiere decir persona, como expresión precisa de los sentimientos, como material transparente que ayuda a abrir las emociones, las intenciones, la voluntad, la justificación de nuestras acciones hacia el exterior, que ayuda a abrir nuestro corazón. En medicina oriental hay una lectura de los rasgos faciales para diagnosticar características clínicas de las personas, y la punta de la nariz hace referencia, precisamente, al corazón.

¿Qué otra cosa produce, sino esta apertura, la nariz roja del clown? ¿Su maquillaje, su vestuario, su aspecto, que sólo con verlo, con recibir su imagen ya imaginamos cosas de su carácter, su interior, su forma de ser?

Chaplin escribió sobre su personaje, *Charlot*, en el momento en que éste comenzaba a perfilarse: “*No tenía ninguna idea acerca del personaje, pero en cuanto estuve vestido, la ropa y el maquillaje me hicieron sentir el tipo de persona que él era. Empecé a conocerlo, y en el momento de aparecer en el escenario, ya había nacido por completo... Me di cuenta que tendría que pasar el resto de mi vida haciendo descubrimientos acerca de la criatura. Cuando me miré al espejo y lo vi por primera vez, lo consideré algo fijo, completo. Sin embargo, aún no sé todo lo que hay que saber sobre él*”.

La nariz del clown, es decir, su máscara, no necesariamente ha de ser un objeto redondo de color rojo. Pueden servir otras alternativas, como narices alargadas, narices unidas a gafas, o cualquier prótesis de algún material resistente que se adhiera a la piel y produzca una deformación de nuestra propia nariz. Eso sí, deben ir maquilladas de



color, preferentemente el rojo. ¿Por qué? ¡Ah, la pregunta...! Nadie sabe a ciencia cierta su razón o razones, pero sí sabemos que es una tradición occidental que funciona y que hay estudios científicos realizados con infrarrojos, como el del psicólogo británico Richard Wiseman de la Universidad de Hertfordshire, en los que se ve a la gente que ríe con la nariz... ¡roja!

En cualquier caso, se trata de dotar a las personas que las portan de un espíritu benigno y, al mismo tiempo, de un aspecto diferente y simpático. Dejemos, pues, que este espíritu habite la nariz y que la nariz nos habite a nosotros.

Se dice que acabamos convirtiéndonos en lo que aparentamos ser. Por eso, la propuesta es que aparentéis ser algo bueno. Por ejemplo, un payaso.

## LA POÉTICA DEL CLOWN

A lo largo de años de experiencia, como clown y como formador, he ido descubriendo algunas particularidades del payaso que se repiten con insistencia en la práctica cotidiana. Con el afán de ser didáctico las he sistematizado a modo de premisas que ayudan a configurar lo que podríamos llamar la *poética* del clown. Son características que le diferencian de otro tipo de trabajo teatral y que nos dan pistas sobre lo acertado o no del camino que vamos recorriendo en busca de nuestro payaso. Debe ser para el pedagogo una especie de guía orientadora, para consultarla frecuentemente y comprobar si el código que se está trabajando forma parte del alma del clown. Es decir, si estamos improvisando en clave clown o, simplemente, estamos haciendo teatro cómico o juego dramático.

### Sus grandes verdades

- El Clown representa nuestro mejor otro yo y la posibilidad, por tanto, de practicar la esquizofrenia sana.
- El clown es y siempre debe ser auténtico.
- El clown es sincero y espontáneo.
- La mirada del clown es un espejo a través del cual vemos su interior y nuestro reflejo en él. Por tanto, es transparente. Sus intenciones se ven, incluso cuando intenta engañar.
- El clown es apasionado, todo lo siente y lo hace al 100 % de intensidad.
- El clown es la esencia de nuestro niño interior filtrada por las experiencias.
- El clown es creativo y la creatividad se manifiesta en su estado más puro ante las limitaciones
- El clown es un ser libre y, desde esa libertad, se relaciona con el espacio, el tiempo, los objetos y las personas.

### Sus emociones

- Las emociones del clown son su plataforma de acción, es decir, detrás de cada acto hay una emoción que lo motiva.
- En el registro emocional de un clown, éste puede pasar de un estado a otro con la misma rapidez que lo sienta dentro de sí.
- Sienta la emoción que sienta, es imprescindible que el clown transmita siempre ternura.
- El clown no es consciente de exagerar. Si lo hace, es debido a su apasionamiento, que le hace creer en la veracidad de su exageración.
- El clown es complejo, es decir, está compuesto de variadas características que conforman sus múltiples rasgos de personalidad, lo cual le confiere una gran riqueza expresiva, emocional y personal.
- El clown tiene una buena autoestima. Cree en su inteligencia, aún cuando ésta le traicione, lo cual ocurre con bastante frecuencia.
- El clown es un ser vulnerable pero no frágil. Al contrario, casi siempre animoso y positivo frente a las dificultades.

### Su relación con el exterior

- El clown es curioso ante el mundo que le rodea.

- El clown no acepta más reglas que las que requieren el presente inmediato y el amor y el respeto al ser humano.
- El clown no busca problemas. Se los encuentra constantemente y ello le moviliza.
- El clown no pretende divertir sino divertirse. No busca hacer reír sino el cariño del público. La risa y la diversión se producen como consecuencia del choque entre el espíritu y la lógica del clown, por un lado, y los de la sociedad y los demás, por otro.
- El clown juega constantemente. Es su manera de explorar, de aprender, de conocer, reconocer y relacionarse. Es su forma de vivir.

#### Sus dualidades

- El clown condensa en sí mismo a Don Quijote y Sancho Panza. Es idealista y pragmático. Soñador y realista.
- El clown es persona de grandes proyectos y objetivos, pero en el camino suele encontrar pequeñas cosas que atraen su atención y se convierten en prioritarias.
- El clown puede ser blando o duro, fuerte o débil. Todo depende de su estado anímico, sus motivaciones y su soledad o compañía.

#### Su lenguaje

- En la manera de expresar del clown, una imagen vale más que mil palabras, aunque una frase corta a tiempo explica más que mil gestos excesivos.
- En el clown, la comprensión y utilización del lenguaje es lógica y primaria.

#### Su lado oscuro

- El clown no insulta, expone sus opiniones y/o emociones a través de palabras que juegan ese rol. En su boca, cualquier palabra puede cumplir ese objetivo: *cantábrico, entelequia, tontornillo, raciocinio, pinacoteca, toliliputiense, etc.*
- El clown no transmite violencia... ni cuando agrade.
- El clown puede conducirse de manera cruel, siempre y cuando se produzca un efecto distanciador de dicha crueldad para el que mira: inconsciencia al hacerlo, exageración al imaginarlo, excentricidad en la forma de realizarlo, rectificación inmediata...

#### Sus acciones

- En la manera de comportarse del clown, no existen tonterías. Todo lo que hace tiene coherencia, la suya. Eso convierte cualquiera de sus actos, incluso el más absurdo, en normal.
- El clown permanece en constante **estado de máxima sensibilidad**, es decir, exento de la obligación de tener que hacer algo, y atento a cualquier percepción que le catapulte a hacer.
- El mundo de los payasos gira en torno a sus problemas y cómo resolverlos.
- El clown siempre encuentra solución a cualquier dificultad, su solución clown. Esto es, impensable para cualquier otra persona, pero satisfactoria para él y coherente con su forma de ser.



**I.A.C.A.T.**  
Instituto Avanzado de  
Creatividad Aplicada Total

**Revista Recrearte:**

- ✓ *Director David de Prado Díez*
- ✓ *Consejo de Redacción*
- ✓ *Consejo científico*

Frey Rosendo Salvado nº 13, 7º B 15701  
Santiago de Compostela. España.  
Tel. 981599868 - E-mail: info@iacat.com

[www.iacat.com](http://www.iacat.com) / [www.micat.net](http://www.micat.net) / [www.creatividadcursos.com](http://www.creatividadcursos.com)

[www.revistarecreate.net](http://www.revistarecreate.net)

© Creación Integral e Innovación, S.L. (B70123864)

*En el espíritu de Internet y de la Creatividad, la Revista Recrearte no prohíbe, sino que te invita a participar, innovar, transformar, recrear, y difundir los contenidos de la misma, citando SIEMPRE las fuentes del autor y del medio.*